

el de los escritores extranjeros sobre Chile, que puede servir de base para una disquisición bibliográfica del más ardiente interés. Sea de ello lo que fuere, Briseño tenía razón sobrada al juzgar su pujante esfuerzo con estas palabras: *¡he aquí un monumento de heroica paciencia!* —GUILLERMO FELIÚ CRUZ.

UN PLAGIO

(Plagiario: el autor de *La rencontre de Cervantès et du Quichotte*.
Víctima: Miguel S. Oliver).

HACE unos cuatro años, tuve que estudiar algo la vida y la obra de Cervantes.

Todavía no habían aparecido, ni el libro de Paul Hazard (*Don Quichotte de Cervantès, étude et analyse*, París, 1931), ni el de Henry Lyonnet (*Cervantès*, París, 1930), ni el folleto de J. García Mercadal (*Cervantès*, Madrid, 1930), ni, por lo menos la edición castellana, del de Joseph Bickermann (*Don Quijote y Fausto*, traducción del P. Félix García, agustino, Araluce, Barcelona, 1932).

Tampoco conocía entonces la obra, fundamental, de Francisco Navarro Ledesma (*El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 1905) ni la *Vida de D. Quijote y Sancho*, de don Miguel de Unamuno (Madrid, 1905).

Pero, en cambio, me sirvieron mucho los ensayos en simpatía sobre *El Quijote, don Juan y la Celestina*, por Ramiro de Maeztu (Madrid, 1926); la *Guía del lector del Quijote*, por Salvador de Madariaga (Madrid, 1926); el folleto de don R. Menéndez Pidal *Un aspecto en la elaboración del «Quijote»* (Madrid, 1924); *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro (Madrid, 1925); el *Cervantes* de P. Savy-López (traducción española de Antonio G. Solalinde, Madrid, 1917); el tomo III de la *Historia de la lengua y literatura castellana*, de Julio Cejador; la tesis del P. David Rubio, agustino, *¿Hay una filosofía en el Quijote?* (Instituto de las Españas, Nueva York, 1924); la fantasía de Han Ryner (*L'ingénieux hidalgo Miguel Cervantès*, París, 1926); las *Meditaciones del Quijote*, de J. Ortega y Gasset (Madrid, tercera edición, 1922); la *Biografía de Cervantes*, de F. Pinochet-Lebrun (seg. edición, Santiago, 1925); las 36 páginas consagradas a Cervantes en la *Historia de la Literatura española*, de J. Hur-

tado y A. González Palencia (seg. edición, Madrid, 1925); la síntesis de Lorenzo Hernáiz, encabezamiento de las *Obras completas de Cervantes*, en la edición Aguilar, (Madrid, s. f.), y los artículos de Gabriel Alomar (*Verba*, p. 15) y de Azorín (*Los dos Luises*, 163; *Al margen de los clásicos*, 75, 95, 103, 115; *Los Quinteros y otras páginas*, 59, 117; *Clásicos y modernos*, 11, 119; *Los valores literarios*, 9, 15, 21, 27, 45, 115, 301; *Lecturas españolas*, 25, 73), y la polémica de Américo Castro y Angel Sánchez Rivero en la *Revista de Occidente* (vol. XVII, págs. 1, 285, 291).

Pues bien, en esa lectura de fuentes de consulta, que apunto aquí por si alguien quiere aprovecharlas, tropecé con la comprobación de un plagio. El libro de Pierre-Etienne Martel, *La rencontre de Cervantès et du Quichotte*, editado por Bernard Grasset como primer volumen de la colección *Les Ecrits* (París, 1927), es plagio de la *Vida y semblanza de Cervantes* publicada por Miguel S. Oliver once años antes (Barcelona, Montaner y Simón, 1916).

Claro que, tanto en asuntos de plagio como en tantos otros, no conviene ser demasiado riguroso. Y, ¿no escribió France una *Apologie pour le plagiat*. Sin embargo...

Por otra parte, tratándose de historia, no es la repetición de datos los que constituye plagio, sino la frase igual o muy parecida, y no la frase escueta, esquelética, sino la frase con alguna pretensión, con carácter de técnica personal. Y que no sea pasajeramente

Por ejemplo, aunque el párrafo recuerda el correspondiente de Oliver (p. 47) y... de Martel (p. 59), no por eso habría necesariamente que apedrear a Lorenzo Hernáiz cuando, en la introducción a las *Obras completas de Cervantes* editadas por Aguilar, escribe: «La penuria echó a los Cervantes de Sevilla, como los había echado de Valladolid, Alcalá y Córdoba, y hacia 1566 volvieron a Madrid».

El autor de *La Rencontre* sigue fielmente—y casi siempre literalmente—al escritor mallorquín. Y cuando no lo sigue, lo más frecuente es que obre guiado por su amor a lo *pittoresque*. Al cardenal Julio Aquaviva le cambia el calificativo de *brillante* por el de *galante*. Cuando los Cervantes vuelven hacia 1566 a Madrid, lo hacen «à la sempiternelle manière espagnole «*fâchés d'ennuis, consolés d'espérance*».

Y ahora, a la comparación de textos.

La utilización del libro de Oliver empieza desde la primera página de Martel, la pág. 39. (Las anteriores son el prefacio de Jean Guéhenno).

MARTEL:

...c'est à Cordoue que le bachelier Rodrigue de Cervantès reçoit de certain voisin de Tolède mille maravédís pour l'intretien du maure Mahoma, confié à sa garde (p. 39).

Le duc de Cessa le nomme «Alcalde mayor» de ses possessions de Baena, Cabra et Isnajar. Le comte d'Ureña le fait gouverneur d'Osuna. Jean de Cervantès joue le rôle de Sancho Panza dans son île, mais de façon moins bénigne (ps. 39-40).

Luego se trata de las relaciones, harto «poco edificantes», entre doña María de Cervantes, hija del licenciado Juan de Cervantes y tía de Miguel, y don Martín de Mendoza, hijo natural del duque del Infantado; en cuyo consejo fué oidor el bachiller.

Leurs relations s'achevèrent Dieu sait comme, et vers avril 1532, la famille Cervantès entreprend contre la maison de l'Infantado son grand procès pour le paiement effectif de ladite dot. Le licencié abandonne sa place d'auditeur, refuse «alcaldies» et lutte contre ses terribles adversaires avec toute son expérience et toute sa rouerie de juge et de scribe.

Si repoussants que paraissent ces détails à la sensibilité de nos jours, qui se rend bien coupable par ailleurs d'autres écarts, il ne nous faut pas refuser ces émotions. On s'écarte de son rôle si humain d'historien à vouloir appliquer partout la même mesure et la même morale, sans tenir compte de la marche longue et graduelle du temps (p. 41).

...le père de Cervantès se fit chirurgien romanciste comme on les appelait par opposition aux médiocastres frottés de latin et de facultés majeures (ps. 43-44).

OLIVER:

...el bachiller Rodrigo de Cervantes, ... recibiendo de cierto vecino de Toledo mil y pico de maravedises por la manutención del moro Mahoma, confiado a su guarda (ps. 19-20).

...el (tipo) de Sancho Panza, en su ínsula. Si un duque se lo dió a éste... otro duque, el de Sesa, ... nombró al licenciado Cervantes alcalde mayor de sus estados de Baena, Cabra e Iznájar (1541), y el conde de Ureña hizole gobernador de los suyos de Osuna (p. 22).

Las relaciones entre el arcediano y doña María acabaron, no se sabe cómo; y allá por Abril de 1532, presentó, la última, demanda judicial para hacer efectiva la dote... Dejó el licenciado Cervantes el puesto de oidor; rehusó alcaldes... y contentió con sus temibles adversarios poniendo a tributo toda su experiencia de letrado y juez...

Así, pues, por repulsivo que parezca todo ello a la sensibilidad de nuestros días, llena, por otra parte, de inconsecuencias y prevaricaciones, no cabe valorarlo con la medida de lo actual. Quien rehuya esas emociones, que no se acerque a lo pasado: historia siempre querrá decir dolor, y es desvarío aplicar normas absolutas a lo que no admite sino la gradual y lenta de los tiempos (ps. 25-26).

...se hizo entonces cirujano romancista, como se les llamaba en oposición a los latinos o de facultad mayor (p. 30).

Voyez-vous dans un coin ce petit être de cinq ans: il ne comprend pas: un indéfinissable sentiment d'abandon et de honteuse indigence l'accable. Petits êtres délicats, exquis, légèrement macrocéphales. Ils regardent d'une façon qui déconcerte. Toute expression enfantine est estompée sur leur visage par une ombre de gravité ironique, comme de vieillesse prématurée. Leurs petites têtes oscillent, pesantes; succomberont—ils, payant le leur vie le miracle de leur précocité? ou flotteront—ils à la surface des choses et survivront—ils dans l'inquiétude et les songes du génie que l'adversité a coutume de poursuivre et stimuler?... (p. 48).

En moins de cinquante ans, l'imprimerie venait d'entrer en Espagne, la reconquête sur les Maures touchait à sa fin et c'était la découverte du Nouveau Monde. Un vent de victoire déployait les bannières du roi catholique sur les solitudes vierges de l'Atlantique et du Pacifique: elles se maintenaient gonflées de gloire de Pavie à Saint-Quentin; elles allaient encore se maintenir jusqu'à Lépante, jusqu'à Rocroy où elles ne tomberaient que de fatigue et comme rendues de tant de triomphes... Sous cette splendeur extérieure, il est vrai, la vie chemine misérable et sordide. Appétit de gloire, appétit très prosaïquement terrestre se mêlent: une gigantesque ébauche de nations, d'empire colonial, d'apothéose artistique et littéraire surgit, épouvante de grandeur. Et toute cette foule géniale de conquérants, d'explorateurs, de capitaines, de soldats, de poètes, de théologiens, de dramaturges et d'inventeurs pérégrins, semblait naître d'un frénétique embrassement de l'Héroïsme et de la Faim. Le chevaleresque et le picaresque se fondent en une seule nature (le «picaresque», simple in-

He aquí una escena que... un indefinible sentimiento de desamparo y de vergonzosa necesidad. Miguel contaba entonces cinco años... Seres delicados, exquisitos, ligeramente macrocéfalos, miran de un modo que desconcierta, y toda expresión de infancia queda eclipsada en su rostro por una sombra de gravedad irónica y a veces de prematura senectud. Sobre sus cabezas pesadas y oscilantes centellean... las palabras de Shakespeare... Y, en efecto, o sucumben pagando a precio de la vida el milagro de su precocidad, o flotan y sobreviven a condición de arrastrar consigo la trágica pesadumbre del genio, de quien acostumbra ser levadura y estimulante la adversidad (ps. 35-36).

En poco más de medio siglo había entrado la imprenta en España, se había puesto fin a la reconquista, se había descubierto el Nuevo Mundo. Un viento de victoria acababa de desplegar las banderas del rey sobre las vírgenes soledades del Atlántico y del Pacífico, y las mantuvo extendidas por casi toda una centuria, desde Pavía a San Quintín y desde San Quintín a Lepanto, para no caer hasta Rocroy, flácidas y rendidas de tanto triunfo... Aunque, por debajo de ese externo esplendor, la vida continuaba discurriendo miserable y sórdida. Difícil sería de valorar la proporción en que se combinaron entonces los más altos y los más viles impulsos, ni cuál de esas dos musas fué la decisiva: gloria o necesidad. Medio en el aire iba surgiendo un gigantesco esbozo de nación, de imperio colonial, de apoteosis artística y literaria. Y se dijera que aquella muchedumbre escuálida, de descubridores, conquistadores, capitanes, soldados, poetas, teólogos... dramaturgos e inventores peregrinos, había nacido de un frénético abrazo del Heroísmo y el Hambre, de donde lo caballeresco y lo picaresco fundiéronse en una

version ironique de la chevalerie...)
(ps. 52-53).

Séville fut le port, le point de départ et d'arrivée de ce monde étincelant et bigarré. C'étaient des prodiges, les Indes, le reflet de l'Italie, l'Empire, la Renaissance... Sous les vieux oripeaux brillaient des cuirasses aux armes illustres... Tout oscillait entre deux pôles: grandeur et pauvreté; entre deux attitudes: emphase et cynisme (p. 53).

La misère relanche les Cervantès à Seville tout comme à Valladolid, Alcalá ou Cordoue. Vers 1566, ils reprennent le chemin de Madrid... L'aïeule, Elvira de Cortinas, meurt: on recueille avidement les miettes de l'héritage... (p. 59).

À ce dernier revient l'honneur d'avoir lancé pour la première fois en lettres imprimées et au vent des siècles le nom de Cervantès.

La gloire préside encore aux destins de la vaste monarchie de Philippe II. Mais c'est déjà une gloire sombre qui endueille l'Espagne et l'accable sous la triste pénombre de l'Escorial... L'énigme conduit comme par la main à l'imposture, et la mort du prince Don Carlos (24 juillet 1568), victime d'une vulgaire dolence cérébrale, fruit de ses propres excès, offre contre le roi et la nation le premier prétexte de calomnie et de légende noire (ps. 64-65).

Or Philippe II plus que jamais s'emprisonne dans son énigmatique misanthropie, prohibe qu'on le mo-

sola naturaleza, si ya no fuese el picarismo un desdoblamiento o inversión irónica de la caballería (pags. 42-43).

Sevilla fué entonces la capital de ese mundo abigarrado y vistoso... Era el prodigio, era las Indias, era el reflejo de Italia y el Renacimiento. Allí los viejos harapos asomaban bajo la flamante veste de brocado o de entre los harapos surgían vestigios y jirones de noble, antigua púrpura... Un mundo oscilante entre dos polos: grandeza y pobreza; entre dos actitudes: énfasis y cinismo (p. 43).

Lanzados de Sevilla por la misma estrechez que de Alcalá, de Valladolid, de Córdoba, los Cervantes aparecen de nuevo en Madrid, después de promediado el año 1566... Fallece después doña Elvira de Cortinas, la abuela materna, y las migajas de su herencia irrisoria son ávidamente recogidas... (p. 47-48).

Timbre de honor que nadie, en justicia, puede regatearle a López de Hoyos, es sí el de haber lanzado por primera vez, en letra de molde y al viento de los siglos, el nombre del oscuro mancebo.

La gloria sigue presidiendo a los destinos de la vasta monarquía y a los de Felipe II; pero es ya una gloria sombría y de mal ceño, que para siempre enlutó a España, desde entonces envuelta en la triste penumbra del Escorial... El enigma conduce como por la mano a la impostura; y la muerte del príncipe don Carlos (24 de Julio de 1568), víctima de una vulgarísima dolencia cerebral, destrozado por sus propios excesos, ofrece contra el rey y contra la nación el primer pretexto de calumnia o leyenda negra (ps. 50 y 51).

Enciérrase Felipe II, más que nunca, en su enigmática misantropía, prohibe que se le moleste con

leste d'autres expressions de dueil, fait part au légat de cette détermination, et, éludant sous un prétexte sentimental des négociations encore plus ennuyeuses, ordonne de dresser les passeports du légat, de façon que, dans le terme de deux mois, ce dernier regagne l'Italie à travers l'Aragon par Valence (ps. 66-67).

Le sort du jeune homme se décide. Sa livrée passe au «clou» ou «au fond de la malle». Il se vêt de «papagay», et, avec pour tout bagage ses heures de la Vierge et son Garcilaso, il marche et défile parmi ces «enfants» d'Espagne qui faisaient encore trembler la terre de leurs mousquets, et conservaient le brio et l'allure dont s'émerveillait le sire de Brantôme à leur passage à Turenne: «Eussiez dict que c'estoient des princes, tant ils estoient rogues et marchaient (?) arrogamment et de belle grace» (p. 71).

Ils secourent Corfou; le Turc fuit; ils longent les plages harmonieuses. Voici venir à eux le verger flottant que les Anciens prenaient pour l'île homérique des Phéaciens. Là, Nausicaa et ses servantes au matin du monde lavaient dans les remous des ruisseaux, comme plus tard Thérèse Panza dans celui de son village, baignées par la même lumière de simplicité. A main gauche s'étend l'Épire, à droite, rosées et transparentes, se devinent les premières îles de la mer d'Ionie. Etc. (ps. 77-78).

C'est le 7 Octobre 1571. A l'exaltation de son esprit se joint alors la fièvre corporelle: Cervantès est malade et ses dents jouent des castagnettes. Or le contact avec l'escadre ennemie s'établit précisément à l'aile gauche, et la *Marquesa* entre vite en action. Tambours et clai-

nuevas expresiones de duelo. Hace advertir al legado de esta determinación y, evadiendo con un pretexto sentimental negaciones todavía más enojosas, manda extender pasaporte a Aquaviva (2 de Diciembre) para que en el término de dos meses regrese a Italia por Aragón y Valencia (p. 54).

La suerte del mozo está decidida; su ropa de camarero pasa a la prendería o al fondo del baúl; vístese de «papagayo» y acaso sin más que unas Horas de la Virgen y un Garcilaso «sin comento» por todo lastre de sus faltriqueras, empezó a pintarla, en marchas y desfiles, entre aquellos infantes que aún hacían temblar la tierra con sus mosquetes y conservaban el brillo, esplendidez y apostura que maravillaron al sire de Brantôme, cuando los vió pasar por Turenna: eussiez dict que c'estoient des princes. tant ilz estoient rogues et marchoint arrogamment et de belle grace (p. 61).

Socorren a Corfú, ahuyentan a los turcos, navegan al abrigo de los acantilados y de las playas sonoras. Es el flotante vergel que los antiguos tomaban por la isla homérica de los feacios; aquí... Nausica y sus doncellas, al amanecer del mundo, lavaban en el remanso de los arroyos, como siglos después Teresa Panza en el de su aldea, bañada por la misma luz de divina simplicidad. A mano siniestra extendíanse las costas del Epiro y aparecían al otro lado rosadas y transparentes, las primeras islas del mar de Jonia. Etc. (p. 67).

Es el 7 de Octubre de 1571. A la alta fiebre de su espíritu se juntaba, en tales momentos, la fiebre corporal; venía atacado de calenturas... y así tiritaba... El contacto con la escuadra enemiga establecióse, precisamente, en el ala izquierda, y la *Marquesa* entró muy pronto en

rons, oriflammes, l'artillerie commence a boomer. Etc. (p. 78).

Au commencement de décembre, Michel arrive à la Cour... Le père est plus sourd que jamais, plus déchu, chenu, insignifiant... La mère, doña Léonor de Cortinas, a les cheveux blancs, les joues ridées, les mains qui tremblent (p. 108).

Don Juan d'Autriche est mort; une interdiction pèse sur sa mémoire, et la chute et le procès d'Antonio Pérez rend plus inopportune encore l'ombre de l'illustre bâtard. Ses protégés, ses victoires les plus incontestables souffrent de cette impopularité et réserve posthumes. Invoquer son nom dessert plus que profite (ps. 114-115).

el radio de la conflagración. Tambores y clarines llaman al arma; tremolaron al aire todos los pendones, y los estampidos de la artillería empezaron... Etc. (ps. 68-69).

A primeros de Diciembre llega a la corte... Rodrigo, el padre, está más sordo que nunca, más decaído, más insignificante; la madre, doña Leonor de Cortinas, muestra en sus blancos cabellos y en sus facciones marchitas el estrago del tiempo añadido al de la aflicción (p. 131).

Don Juan de Austria había muerto... Pesaba como una interdicción sobre su memoria... y la caída y proceso de Antonio Pérez habían venido a hacer todavía más desagradable e inoportuna a los palaciegos la sombra del insigne bastardo. Sus familiares, sus protegidos..., sus mismas victorias incontestables, padecían de esta impopularidad y reserva póstumas. Invocar su nombre... era mucho más peligroso que benéfico (ps. 138-139).

Creo que, con lo transcrito, basta para probar el plagio.

Ahora, unas notas sobre plagiario y plagiado.

Pierre-Etienne Martel. No poseo otros datos que los que suministra el mismo volumen de que he estado tratando. Por la lista de *ouvrages du même auteur*, se sabe que ya había publicado *Vin rouge*, historia novelada de la crisis de 1907 en el Medio día viticultor, y tenía en preparación dos novelas, un estudio sobre *Verdaguer o el Renacimiento catalán*, y traducciones de *La perfecta casada*, de fray Luis, y de *La bien plantada*, de Eugenio d'Ors.

En la nota de la página 142, se llama a R. Gómez de la Serna, «le Giraudoux espagnol».

Pero, no hace falta recurrir ni al texto ni a la lista de obras en proyecto, para notar sus conocimientos del español. El prefacio de Jean Guéhenno nos habla de sus andanzas y aventuras en España. Y, además, nos da otra noticia importante: *Pierre-Etienne Martel* es un seudónimo. *Pierre* y *Etienne* son dos jóvenes amigos que han decidido ser «hermanos» y escribir juntos, y de *Pierre et Etienne*, se han fusionado en *Pierre-Etienne*. Luego se añade que *Etienne* murió mientras se imprimían las primeras pruebas del libro.

El sobreviviente, *Pierre*, ¿ha cumplido las promesas de 1927? Eso si todo ello no es una burla más de gentes del *midi*.

Miguel S. Oliver.

Nació en 1864 y murió en 1920.

Mallorquín. Su primera época pertenece a la literatura catalana, variedad mallorquina. Y comienza por la poesía. En cita de L. Nicolau d'Olwer (*Resum de Literatura catalana*, p. 109), dice Joaquín Folguera: «La voluntad de la forma, que era la característica de la poesía de mossèn Costa i Llovera, es en la de Joan Alcover el do de la forma, i en la de Gabriel Alomar n'és únicamente el so. Miguel S. Oliver juga amb els versos i combina noms estrangers amb els consonants més melòdics». Y Ricardo A. Latcham, en esta misma revista (*La nueva poesía catalana*, *Atenea* de Abril de 1929): «Miguel de los Santos Oliver hacía, por esa época, unos poemas finos, cincelados, que contenían perfumes vagos y señoriales, a la vez que recogían los ecos dispersos de las viejas mansiones mallorquinas... Tanto en imágenes como en giros y expresiones gráficas es un glorioso hermano y antecesor espiritual de esos felices buscadores de vocablos que se llaman Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala... Ninguno ha recogido mejor esa emoción íntima y secreta de las cosas yacentes, verdaderas panoplias de olvido.»

En su primera época, la mallorquina, cultivó el cuento, la novela y el verso. Su entrada al periodismo lo llevó más tarde al ensayo y a la historia. Y desde su traslado a Barcelona, en su segunda época, su producción castellana fué adquiriendo mayor importancia, hasta llegar, dice *Andrenio* en su estudio sobre los ensayistas españoles contemporáneos, «a ser reconocido en sus últimos años como el mejor prosista catalán en lengua castellana, tan perfecto en ella como en la nativa».

Es autor de obras como *La Literatura en Mallorca* (1903), *Vida y semblanza de Cervantes* (1916), *Los españoles en la Revolución francesa* (1917). Pero el Oliver que yo prefiero es el Oliver autor de esas páginas que, después de ganar lectores para la edición sabatina de *La Vanguardia* barcelonesa, fueron coleccionadas más tarde con el título general de *Hojas del Sábado*.

Forman seis volúmenes (edición Gustavo Gili, Barcelona, 1918-20):

I. *De Mallorca*. Notas emocionadas sobre paisajes y hombres de la isla natal (Lulio, Costa y Llovera, Alcover, etc.).

II. *Revisiones y centenarios* (Jovellanos, Larra, Balmes,

Maragall, Ozanam, Darío, Menéndez Pelayo, Castelar, Poe, Espronceda, Zorrilla, Echegaray, Alarcón).

III. *La herencia de Rousseau*. («Eso significa la herencia de Rousseau: la revolución permanente, el descontento progresivo, la desesperación sin fin»).

IV. *Comentarios de política y patriotismo*.

V. *Historias de los tiempos terribles*.

VI. *Algunos ensayos*. (Y los hay de tal interés como «Psicología del pueblo español», «Discursos acerca de la Historia de España», «Santa Teresa de Jesús» y «El hecho y la idea de civilización»).—ALFONSO ESCUDERO, agustino.

POR LOS CAMINOS DE HIPOCRATES

EL doctor Carlos Charlin es un eminente profesor de oftalmología y un hábil oculista. Por su saber, por la devoción con que se ha consagrado a su magisterio docente y por la orientación vital integral que ha dado a las relaciones con sus discípulos merece el noble calificativo de «maestro».

Pero el doctor Charlin no es sólo un gran especialista. Es un hombre de amplia cultura formada principalmente en los moldes del clasicismo francés. Las bellas artes y las letras, siempre dentro de un ordenado sentido clásico, constituyen para él, al lado de la ciencia, las más seductoras ocupaciones del alma. Es todavía un sentimiento que vive en perpetua inquietud de perfeccionamiento espiritual. De perfeccionamiento propio y del que pueda llevar a los demás.

Este anhelo es uno de los *leit-motiv* de su hermoso libro «Por los caminos de Hipócrates». Predominan en la obra los estudios sobre médicos y todos están dedicados a futuros Hipócrates, como espejos de paradigmas y ejemplos dignos de imitarse.

Así dice el autor en el Prólogo, después de referir la sugestión paterna que lo hizo abrazar la profesión de médico:

«Hoy me detengo a la vera de la ruta para contar a mis alumnos, a mis amigos, a los que bondadosamente se llaman mis discípulos, lo que he visto y aprendido en esta ya larga jornada.»

«He cruzado a otros caminantes cuyas vidas he admirado y las doy a conocer.»

«He recogido en el andar lecciones y las entrego al que quiera recibirlas.»

«He contemplado, al pasar, bellos paisajes del alma, y ensayo describirlos.»